

La Palabra Inmutable

Por Rev. R. J. Rushdoony

12 de Julio, 2006

El Granjero Californiano, 231:4 (16 de Agosto, 1969), p. 30.

Hace poco leí un interesante reporte proveniente de una iglesia rural en Nueva Inglaterra que sucedió hace casi un siglo, en *The Old White Meetinghouse*,¹ o, *Reminiscences of a Country Congregation*, escrito en 1846. Buena parte de lo que describía sería algo familiar para la mayoría de nosotros, pero los cambios también son evidentes aquí y allá, no muchos, pero unos pocos. El autor ponía objeciones a la nueva costumbre de los coros en la iglesia; él prefería el canto congregacional al estilo antiguo bajo la dirección de un guía. Su lista de melodías de sus antiguos himnos favoritos era muy interesante. “Old Hundredth” todavía es favorito, así como lo es “Santo Tomás” (“Venid, nosotros que amamos al Señor”). “Dundee,” “Silver Street,” y “Wells” aún se encuentran en algunos himnarios, pero ya no son los antiguos favoritos, y no pude localizar “Tamworth” y “Uhear.” Algunos de los antiguos favoritos de 1846 serían rechazados en la actualidad por las congregaciones como melodías “nuevas” y extrañas.

A pesar de esto, las diferencias entre la “Old White Meetinghouse” de 1846 y una verdadera iglesia en la actualidad son muy pequeñas. Los miembros del ayer y del hoy se sentirían como en casa los unos con los otros después de poco tiempo. El hecho básico e inmutable en la “Old White Meetinghouse” de 1846 y cualquier iglesia verdadera en la actualidad es la Biblia. Retire la Biblia, niegue sus afirmaciones absolutas, y ya no tendrá iglesia sino solamente una falsificación. Pero, con aquella fe inmutable, la iglesia de 1846 es tan fresca y atemporal como la iglesia en la actualidad. Ella proclama el evangelio eterno del Dios que declara, “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6).

¿Necesita la iglesia cambiar con los tiempos? No si la iglesia levanta y sostiene la verdad; la verdad inmutable de Dios necesita ser aplicada a los tiempos cambiantes del hombre como la medida o criterio por el cual han de ser juzgados los hombres y los eventos. Allí donde la verdad se declara como el estándar del hombre, entonces el cambio representa un progreso hacia la verdad, es crecimiento con propósito. Sin la verdad, el cambio ya no es progreso; es meramente cambio.

Hoy nuestro mundo está cambiando, pero no está progresando. Hay mucha evidencia de que se encuentra – de muchas maneras – en decadencia. La razón es que nuestro cambio no cuenta con ningún estándar de verdad en él, porque la Palabra de Dios ya no se aplica al hombre y las naciones como el criterio y estándar.

La “Old White Meetinghouse” proclamaba la palabra de verdad, la Palabra de Dios en su día. Lo que necesitamos en la actualidad son iglesias que hagan lo mismo.

¹ El título de la obra se traduciría como “*El Viejo Salón de Reuniones de Color Blanco.*” (N. del Tr.).